



## INTERVENCIÓN DEL PRESIDENTE DEL PARTIDO POPULAR Y PRESIDENTE DEL GOBIERNO, JOSE MARIA AZNAR, EN UN ACTO DEL PARTIDO

**Madrid, 20 septiembre 1996**

Muy buenas noches a todos. Muchas gracias por vuestra presencia y vuestra acogida.

Hace unos días yo presidía la reunión del Grupo Parlamentario, de nuestro Grupo Parlamentario, en el Congreso de los Diputados. Y a nuestros amigos y amigos diputados, en el Congreso, les hacía una pregunta, y les decía: de los que estáis aquí, el que menos tiempo ha esperado para llegar al Gobierno creo que ha tardado catorce años en llegar. Y el que más, veinte. Ahora que nos hemos reunido aquí, también os puedo decir a vosotros y preguntar a vosotros: ¿cuántos años llevábais esperando para llegar al Gobierno? ¿Catorce años los que menos? ¿Veinte años los que más? Muchos años me parece, en todo caso.

¿Pero cuántos daban un duro, ni siquiera una peseta, por nosotros hace tan poco tiempo? ¿Cuántos esfuerzos, cuántas pruebas, cuántas dificultades hemos tenido que pasar para ser el primer partido de España, para gobernar más Comunidades Autónomas que nadie, para gobernar más municipios que nadie, para gobernar más Diputaciones que nadie, para tener más senadores que nadie, para tener más diputados que nadie y para tener el Gobierno de España?

Acordaos no ya del día 1 de marzo, cuando nos reuníamos aquí. Acordaos del día 3 de marzo y del 4, y de algunos días después. ¿Cuántos pensaban y apostaron entonces, esa noche o los días siguientes, que íbamos a ser capaces de llegar hasta aquí, de crear un Gobierno estable o de salir adelante?

¿Os acordáis ahora, al cabo de un tiempo, que nosotros éramos los que íbamos a llegar al Gobierno y, llegando el Gobierno, poco menos que íbamos a provocar un gran conflicto civil en España? ¿Que significábamos la vuelta atrás, el regreso, el oscurantismo, la amenaza o el peligro?

¿Os acordáis cuando se decía que no íbamos a ser capaces de gobernar ni de acordar, ni de dialogar, ni de dar estabilidad al país, ni de representar dignamente los intereses de España en el exterior?

¿Os acordáis cuando, hasta todavía hace bien poco, nos decían que, llegando nosotros al Gobierno, íbamos a quitar las pensiones de los jubilados o perseguir a los más débiles?

¿Os acordáis también cómo se presentaba a vuestro candidato, entonces, a Presidente del Gobierno advirtiéndole que si llegaba al Gobierno, si ganaba las elecciones, una especie de doberman enfurecido iba a estar en el Gobierno de España, dispuesto a pasar no a cuchillo sino a colmillo a la mitad de los españoles por lo menos?

Pues ahora, ha pasado tiempo, mucho, poco, el tiempo que ha pasado, y podemos nosotros preguntarnos: y ahora ¿qué? Ahora, ¿qué hay de todo eso? Ahora, ¿dónde han quedado todos esos pronósticos? ¿Porque acaso no es verdad --y yo sigo preguntándoos en esta noche madrileña-- que tiene España un Gobierno estable?

¿Acaso no es verdad que hemos sido capaces de llegar a acuerdos, que hemos sido capaces de dialogar, de pactar, superando definitivamente, también en nuestro ámbito, esa estúpida tentación política, que solamente tienen los que son incapaces de gobernar, de apostar permanentemente por el todo o nada, sabiendo que ignoran que la realidad es mucho más plural que todo eso?

¿Acaso no es verdad que hay ahora en España un Gobierno honrado que gobierna

para todos?

¿Acaso no es verdad que este Gobierno defiende, única y exclusivamente, el interés general y que, ni ahora ni mañana, por muchos empujones que le quieran dar, va a sucumbir nunca a la defensa de un interés particular?

¿Acaso no es verdad que la política del escándalo pertenece al pasado, que se ha recuperado buenas dosis de tranquilidad, que la economía progresa o que hemos puesto en marcha el diálogo social?

Yo creo que sí, que todo eso es cierto. Yo creo que estamos respondiendo --y os lo quiero decir desde la más completa sinceridad-- a esa aspiración, que era abrir una nueva etapa en la vida de los españoles. Bien que lo dijimos antes de las elecciones; bien que lo hemos procurado hacer, con aciertos y con errores, cuando hemos tenido la responsabilidad del Gobierno.

Como hablamos del cambio tranquilo, del cambio reposado, que necesitaba España; como hablamos de afrontar los problemas del país, por duros y por complicados que éstos fueran, sigo preguntando: ¿es que acaso, desde la sinceridad y desde la buena fe, se puede dudar sinceramente que no estamos cumpliendo con aquello que nos comprometimos a cumplir con los españoles?

A veces, estas semanas, estos días, a mí algunas personas me preguntan: "¿has tenido que renunciar a algo?". Y yo digo que no he tenido que renunciar, ni por supuesto voy a tener por qué renunciar, a ni una sola idea, ni un solo principio, ni una sola ambición de aquéllas con las cuales nos presentamos ante los ciudadanos españoles; a ninguna he tenido que renunciar y a ninguna vamos a renunciar porque son las ideas, los principios, que han querido votar y que han querido llevar al Gobierno los españoles.

Yo por eso esta noche os quiero hablar desde un sereno optimismo. Tenéis ante vosotros al Presidente del Gobierno, también al Presidente del Partido Popular, optimista, seguro de lo que se está haciendo, seguro del éxito de la empresa en la cual tenemos nosotros, y yo muy personalmente, la mayor responsabilidad desde los primeros días del pasado mes de mayo.

Os hablo desde un sereno optimismo, consciente de las dificultades. ¿Cómo no voy a ser consciente de las dificultades yo? ¿Cómo no voy a saber que hay muchísimos problemas que superar, muchísimas dificultades que vencer, muchos esfuerzos que pedir a todos, empezando por el propio partido, por el propio Partido Popular? Pero os hablo también desde la convicción de que existen muchos motivos para estar optimistas, muchos motivos para seguir construyendo juntos el futuro de nuestro país, muchos motivos para seguir proponiendo nuevas metas, nuevos horizontes y nuevas ambiciones a todos los españoles.

Os hablo también desde la clara reafirmación de nuestros compromisos con los españoles, desde la clara reafirmación de una política centrada y reformista, centrista y reformadora, que es la política del Partido Popular y que es la política, y va a seguir siendo, la política del Gobierno de España.

Os hablo desde la firme determinación de llevar adelante nuestro proyecto político, que es un proyecto de renovación democrática, que es un proyecto de modernización de nuestro país.

Y os hablo también desde el mantenimiento de una actitud de lealtad y de plena fidelidad a una voluntad, que es la voluntad que ha animado a la democracia española siempre, de conciliación y de integración; desde una actitud de fidelidad plena al desarrollo de los consensos básicos que han unido el espíritu y las voluntades de muchos españoles hacia el futuro: el desarrollo del Estado autonómico, la integración europea, el desarrollo y fortalecimiento del Estado social de Derecho.

Os hablo desde la fidelidad al mandato, que recibimos el día 3 de marzo, de hacer el cambio político y, además, de hacer el cambio político desde el diálogo, desde el encuentro, desde la integración; no desde la ruptura, no desde la fractura, no desde el enfrentamiento.

Os hablo desde la reafirmación de ese compromiso de centro, que es el mandato que nos dieron casi diez millones de españoles y que es lo que nos debe obligar; ese compromiso de centro, que es el lema de este acto y que va a ser el lema de todos los congresos del Partido Popular, de la renovación de todas nuestras estructuras, que hoy arrancan con este acto. Ese compromiso, ese compromiso por el cambio, por la alternancia, es el compromiso por la reforma, por la renovación, por el diálogo y por el acuerdo. Y os quiero decir que no hay nada más ajeno y más enfrentado al mandato de los españoles el día 3 de marzo que las políticas de aquéllos que apuestan claramente o por la ruptura o por el enfrentamiento. Ahí no van a encontrar nunca ni al Partido Popular ni al Gobierno de España, digan lo que digan y hagan lo que hagan algunos en la vida pública española.

Pero, naturalmente, este acto también tiene un componente personal. ¿Cuál es ese componente personal? Probablemente, algo que no es muy habitual, no es muy habitual en la vida política, más allá de las normas de cortesía. Yo quiero dar las gracias a todos, gracias por la ayuda y por el apoyo de entonces y gracias por la ayuda y por el apoyo de ahora, y pediros, además, que sigáis, porque lo necesitamos, en esa actitud de apoyo y de ayuda.

Yo sé muy bien que vosotros sois la base fundamental que sustenta y alienta al Gobierno del Partido Popular y al Gobierno de España, y quiero pediros la reiteración de ese apoyo, de esa ayuda, con decisión y con firmeza, para hacer frente a todos los problemas del país.

Yo sé muy bien que lo que tenemos, lo que hemos conseguido, aquello que yo enumeraba al principio de estas palabras, nos lo hemos ganado a pulso. No nos han regalado nunca nada, pero nada; al contrario, nos han negado muchas cosas siempre. Y hemos salido adelante, y hemos acabado triunfando, con fe en nuestras fuerzas y en nuestras convicciones. Y nos seguirán negando muchas cosas. Y vamos a seguir avanzando, como decía ese vídeo, y vamos a seguir triunfando, y vamos a seguir dirigiendo el proyecto de España hacia el futuro con toda la firmeza que podamos. Ese es el sentido de este acto.

Sobre el sentido de este acto se han dicho y escrito algunas bobadas importantes, pero muy importantes algunas, que no tienen nada que ver con la realidad.

Nos reunimos por varias razones: para hablar entre nosotros; para decir que ese compromiso del centro va a ser el arranque de toda una tarea del partido hacia el futuro, como vais a ver en las semanas próximas; para hablar de lo que venimos haciendo estos meses. Nos reunimos, además, por la razón de que somos amigos y que queremos hablar entre nosotros. ¡Ale!, nos reunimos porque queremos y, además, nos reunimos aquí porque queremos también, porque queremos.

Aquí no nos reunimos para jalearse a nadie ni para... No, no; para hablar entre nosotros porque queremos. Nos ha apetecido reunirnos aquí unos cuantos miles, muchos miles. Y aquí, en este Palacio. ¿Por qué en este Palacio? Porque esto lo consideramos ya como una cosa normal, hablar entre nosotros aquí; ésta es nuestra casa. Aquí venimos, a Madrid, nos metemos en el Palacio y aquí estamos, con toda la tranquilidad y con toda la normalidad del mundo.

Yo ya sé que éste no es tiempo de mítines ni de actos. Y había gente que me decía: "oye, José María, pero, ¿cómo vais al Palacio, pero si no hay tiempo, a la gente no le interesan ahora estas cosas; no sé..? Pero, si a lo mejor resulta que, cuando no

interesan o cuando dejan de interesar las cosas importantes que hay que decir, no es cuestión de que sea en época de mítines o no mítines; es cuestión de la voluntad de muchos miles de españoles, es cuestión de la voluntad de un partido, es cuestión de saber que nos podemos reunir abiertamente, porque es mucho más fácil reunirse con los cuadros del partido, con los concejales, con los diputados, con los Presidentes de Comunidades Autónomas que están aquí. Pero no queremos eso; queremos que aquí venga el que quiera, a escuchamos el que quiera, sencillamente, porque tenemos esa voluntad abierta de transparencia y de futuro y porque no tenemos que ocultar nada, absolutamente nada, ni ahora ni en época de mítines. Absolutamente nada.

Ahora, yo quiero decir que, desde ese sereno optimismo y desde esa plena seguridad... No voy a decir ya la palabra "tranquilidad" porque, probablemente, me criticarían algo por decir la palabra "tranquilidad". No, no; absoluta serenidad y normalidad, y claro compromiso y clara conciencia de lo que hacemos y adonde vamos. Os decía antes que soy muy consciente de que hay dificultades. ¡Cómo no lo voy a ser! Y me gustaría compartir y reflexionar con vosotros sobre algunas de ellas. Porque sabemos muy bien que hay decisiones de Gobierno difíciles, que hay que explicar; y que hay decisiones de Gobierno que, a veces, por haber hecho muchas cosas en un corto período de tiempo, a lo mejor no hemos tenido el acierto o el tiempo suficiente para explicarlas. Y sabemos muy bien que nosotros pedimos, como decía antes, esfuerzos a muchos, esfuerzos --y yo soy muy consciente de ellos-- a todos, que conviene explicar.

Antes os hablaba de nuestros dos propósitos: la renovación democrática del país y la modernización de España. Ahora se oyen muchas cosas sobre la renovación democrática del país, sobre lo que hace uno, sobre lo que dice, sobre la regeneración, sobre esto y sobre aquello. Y parece que hay gente algo desorientada o, incluso, yo, que probablemente es de lo único que voy a presumir esta noche, probablemente, sea la persona que mejor conoce a nuestro partido y que mejor conoce, tal vez, el estado de ánimo de nuestros electores, a veces ve uno alguna cara de inquietud, o alguna cara de

preocupación: "¿estáis seguros de lo que hacéis? ¿Esto lo habéis pensado bien?". Y, naturalmente, yo soy muy consciente de eso.

Y, cuando se habla de renovación o de regeneración democrática, yo tengo que preguntar: ¿es que yo he renunciado a eso? Tengo que decir que no. Lo sigo poniendo en el punto de arranque de nuestro proyecto político: la renovación democrática de nuestro país.

Pero, ¿qué es eso? ¿Qué es la renovación democrática? ¿Qué es la regeneración democrática? ¿Qué tiene que significar, en una operación de cambio político, una clara determinación de renovación o de regeneración? Pues, para mí, renovar, regenerar, es mantener permanentemente una voluntad constructiva, positiva, abierta, de futuro.

Y me dicen: ¿qué es la renovación? ¿Qué es la regeneración? ¿Qué es el cambio, en qué se nota? Y yo tengo que decir: ¿es poco cambio tener un Gobierno honrado? Digo: ¿es poco? ¿Es poco haber mandado al baúl de los recuerdos o a la historia de los libros la política de los escándalos? ¿Es poco respetar la Ley? ¿Es poco no caer en el sectarismo? ¿Es poco haber hecho un esfuerzo, como no tiene parangón en la historia de nuestra democracia, de transparencia parlamentaria? ¿Es poco haber sustituido la prepotencia o el abuso por el diálogo y el acuerdo? ¿Parece poco? ¿Parece poco tener un Ministro del Interior que no juega con los fondos reservados, ni nadie se los lleva a casa, ni se utilizan para hacer regalos, ni ninguna cosa extraña? ¿Parece poco? ¿Parece poco?

¿Parece poco que las cosas, que todavía aletean, desde el punto de vista conflictivo, o que enrarecen ambientes en la vida española, sean todas pertenecientes al pasado y no a esta etapa? ¿Parece poco que nosotros no tengamos que responder de ningún GAL, ni de ninguna Filesa, ni de ninguna cuenta en Suiza, ni de ninguna cosa de éstas, que han manchado y han hecho tanto daño a la vida de nuestro país? ¿Parece poco?

Se podrá decir que eso no es toda la regeneración que hace falta, y yo lo acepto. Pero

lo que no se podrá decir, salvo, yo creo, desde la mala fe o desde ser ciego para cualquier tipo de argumentos o para ver la realidad, es que, naturalmente, todas estas cosas ya no ocurren, sino que hay nueva etapa, nuevos estilos y nuevas actitudes en la vida política española.

Pero acepto que haya gente que esto no lo considere suficiente. Y ahora yo soy el que pregunto: ¿y qué se quería? ¿Que, en lugar de abrir una nueva etapa, siguiésemos con la anterior? Pues yo quiero decir una cosa con toda claridad: abrir una nueva etapa es tener las actitudes positivas y constructivas que yo he dicho antes.

Regenerar, renovar, no es mantener actitudes de ruptura con nada; es dar nuevas oportunidades a que el país avance desde la normalidad y desde actitudes positivas y de voluntades constructivas. Renovar o regenerar no es llegar al Gobierno para dedicarse a hacer un ajuste de cuentas con lo anterior, como si esto fuese una película del oeste; es dedicarse seriamente a renovar la vida del país. Eso es renovar, eso es regenerar en serio la vida de España.

Para lo otro no hace falta. No habéis esperado tanto tiempo para llegar al Gobierno, no hemos esperado, no hemos pasado todo eso, para dedicamos al Gobierno y, en lugar de afrontar los problemas y de intentar sacar adelante el futuro del país, dedicamos a hacer películas del oeste con el pasado. Eso no es una actitud seria ni responsable y, desde luego, os tengo que decir que yo no estoy aquí para eso. Sí estoy para llamar cada vez a más españoles a hacer esa tarea positiva de construcción del futuro; para eso, sí. Para seguir poniendo, ladrillo a ladrillo, el edificio de la nueva etapa de España, sí.

Y voy a decir una cosa que a algunos les parecerá muy clara, pero que en los últimos años de la vida española no ha sido tan clara y que me da la sensación de que alguno puede tener la tentación de que no sea tan clara; una cosa tan sencilla como ésta: el

Gobierno tiene que dedicarse a afrontar los problemas, a cumplir sus responsabilidades y a gobernar; el Parlamento tiene que dedicarse a controlar al Gobierno y a legislar; y la Justicia tiene que dedicarse a hacer justicia. Y lo que no puede ser es querer convertir al Gobierno en un tribunal de justicia, a la Justicia en el Gobierno y al Parlamento en algo inservible para el país. Eso es, exactamente, lo que no puede ser.

Porque ¿se cree alguien que a nosotros no nos cuesta, naturalmente, algún esfuerzo, asumir cosas o tener que resolver cosas sobre las cuales no hemos tenido ninguna responsabilidad, y tomar decisiones difíciles? Y os lo quiero decir también con la mayor claridad: yo asumo toda la responsabilidad de las decisiones del Gobierno, toda; la asumo toda: de las buenas y de las malas, de los aciertos y de las equivocaciones, de las personas que he nombrado y de las que no he nombrado. Las asumo todas, y lo seguiré asumiendo mientras tenga responsabilidad de Gobierno. Absolutamente todo. Ahora, yo me siento también serenamente tranquilo de la actuación del Gobierno, satisfecho de cómo se está comportando el Gobierno, contento de cómo está respondiendo el partido, muy satisfecho de los apoyos que vamos recibiendo en todos los niveles, y muy satisfecho también de contribuir a la normalidad del país, de hacer posible, poco a poco, con el esfuerzo de muchos, el progreso de nuestro país.

Claro que sé que algunas decisiones suponen coste, ya lo sé; y sé muy bien que algunas decisiones nos han supuesto un coste y, probablemente, haya más decisiones que nos produzcan más coste. Pero yo no cumpliría nunca mi obligación si, en algún momento --cosa que no estoy dispuesto a hacer--, pusiese cualquier tipo de interés personal por lo que considero el interés de mi país y el interés de España. Ante cualquier decisión, yo pondré siempre por delante el interés de España, siempre, aunque me produzca un coste.

Quiero deciros también que, como todo el mundo sabe, no tenemos una mayoría completa o suficiente. Hemos tenido una mayoría que he necesitado completarla, y

hemos sido capaces de completarla; pocos creían también en eso. Hemos vencido muchas diferencias históricas, y hemos puesto en marcha un amplio campo de compromiso y un buen, atractivo, proyecto de Gobierno.

Se me podrá decir "José María, ¿estás cumpliendo todo lo que dijiste en el programa electoral?", y yo os tengo que decir: sé muy bien que estoy cumpliendo todo lo que dije en el programa de Gobierno; pero que no todo el programa electoral está en el programa de Gobierno; pero que sí todo el programa de Gobierno está sustentado en el programa electoral del Partido Popular. ¿Y por qué no lo puedo hacer en algunas ocasiones? Por la sencilla razón de que no tenemos la mayoría. Pero ni siquiera quiero decir eso para tener ningún tipo de justificación, porque también estoy contento de cómo van las cosas y de cómo marchan las cosas con nuestros aliados, con aquéllos que parlamentariamente están con nosotros y nos ayudan en la tarea de Gobierno.

Naturalmente, sé que en los diálogos políticos hay dificultades, hay momentos de tensión; pero hay una voluntad clara y determinante de superar esos momentos de tensión y de seguir adelante, para toda una legislatura, con un proyecto político.

Y de esto es de lo que quería hablaros ahora con brevedad. Se han referido a ello Paco Cascos o Rodrigo Rato, muy especialmente.

Hemos afrontado el segundo gran compromiso que a nosotros nos guiaba al hacer nuestro proyecto de Gobierno, que era la modernización del país, y ahí están las reformas de la Administración del Estado; como se ha dicho, la primera que se hace en la historia de España en la cual la Administración, en lugar de aumentar, disminuye. Y vamos a seguir haciéndolo.

Y ahí estamos, negociando con las Comunidades Autónomas, a las cuales hay que pedir también su esfuerzo y su responsabilidad en la tarea del país, que estoy seguro que van a cumplir. Vamos a llegar --estoy convencido de ello-- a un buen acuerdo de

financiación autonómica, que aliente la corresponsabilidad, que aliente la responsabilidad, la solidaridad y que a todos nos haga responsables del futuro del país. Naturalmente, vamos a seguir con las tareas de reforma de la Administración, hasta ajustarla a las necesidades de los españoles.

Hemos puesto en marcha las cuestiones de modernización económica del país. Yo no sé si será mucho o será poco, pero que haya 200.000 parados menos en España en los últimos cuatro meses creo que, al menos para ellos, es una buena noticia. A lo mejor para otros, que quieren que las cosas no vayan bien, es una mala noticia; pero, para ellos, yo creo que es una buena noticia, al igual que en este momento, como ha apuntado Rodrigo Rato, la credibilidad de España o, dicho de otra manera, la prima de riesgo que se paga por venir a España esté en el mínimo histórico que ha habido nunca. Tomando una cantidad, hace un año había una diferencia de 500 puntos; ahora, la hay de 190. Nunca habíamos estado por debajo de los 200 puntos, nunca había tenido un nivel de credibilidad y de posibilidades de futuro la economía española, desde el punto de vista interno e internacional, como está teniendo en este momento.

Pero hemos dicho también, porque sabíamos que teníamos que tomar decisiones estructurales difíciles, y hemos acometido la reforma del suelo, y de la energía, y de las telecomunicaciones, y del ahorro, y de los Colegios Profesionales, y de las pequeñas empresas, y luchado contra el fraude... Y nos hemos metido también en la reforma (...) del sector público.

Alguien ha dicho que era ese paquete, un mes de junio, el paquete más importante de reformas estructurales de muchas décadas en la vida española. Pues hoy hemos aprobado otro segundo paquete de medidas estructurales, que va a dar también otro alivio y otra confianza renovada a la economía española, y que va a demostrar a todos que vamos en serio; como vamos a ir en serio en el Presupuesto de 1997, que es un Presupuesto muy importante, muy difícil, pero que es un Presupuesto decisivo para la economía española. Y que vamos a hacer todos los esfuerzos para cumplir con aquello

que necesita nuestro país.

Claro, Cuando a mí me dicen "¿por qué no sube usted un punto el salario de los funcionarios?", yo tengo que decir que aprecio muy sinceramente y agradezco el esfuerzo de todos los funcionarios, su actitud y su comportamiento, pero que un Gobierno tiene que pensar en los intereses del país y que esa medida es absolutamente necesaria. ¿O es que alguien puede pensar que a nosotros nos gusta congelar el sueldo de nadie? No. Pero nosotros sabemos que esa medida, con otras medidas, nos sirve para ahorrar mucho dinero y para generar más confianza, más inversión y más empleo en la economía española, y por eso la tomamos.

Como al llegar al Gobierno tuvimos que tomar la medida de ajustar el Presupuesto en 200.000 millones, como poco tiempo después nos encontramos con un moderado agujero de 720.000 millones, como ahora tenemos que ajustar el Presupuesto en 800.000 millones. Y la tarea del Gobierno es tener el coraje para afrontar todo eso, no meterse debajo de la mesa ni dar ninguna explicación al país; tener el coraje para afrontarlo, que es lo que estamos haciendo en este momento. Claro que sí.

Vamos a mantener nuestras promesas de no aumentar los impuestos y de mantener la presión fiscal individual, y vamos a mantener nuestros compromisos de mantenimiento de los derechos sociales. Los pensionistas no solamente van a ver su pensión respetada, sino mejorada, y respetado su poder adquisitivo.

Hemos avanzado en el diálogo social y nos hemos metido en la reforma de las pensiones haciendo el "Pacto de Toledo", de acuerdo con todos; y nos vamos a meter también en la reforma de la Sanidad, haciendo un "Pacto de Toledo" de la Sanidad, si es que quieren algunos cooperar y colaborar a que el sistema público de salud en España vaya mejor. ¿Con qué objetivo? Con el objetivo de salvaguardar las prestaciones sociales y el Estado social y democrático de Derecho porque, si no hay nada más injusto que una persona que quiere trabajar y no puede trabajar, no hay nada

más injusto que despilfarrar el dinero de los españoles poniendo en peligro las prestaciones sociales, como se ha hecho en los últimos años. Y eso es lo que venimos nosotros a corregir.

A veces se nos dice: "¿y todo eso se hace para conseguir una cosa: llegar a un sitio muy raro que se llama Maastricht? ¿Y eso qué es?". Maastricht no es ningún altar extraño, donde hay un ídolo al cual tenemos que sacrificar muchas cosas en el país y pedir muchos esfuerzos, no. Eso es, sobre todo, lo que significa eso: es una gran oportunidad para España.

Es la oportunidad de la apuesta por la seriedad, por el rigor, por la estabilidad, por pertenecer a una zona en la cual los precios sean estables y no tengan que pagar, precisamente los más débiles, incrementos de precios desmesurados. Es apostar por una zona en la cual el gasto esté controlado y haya competitividad, y haya crecimiento, y haya generación de empleo. Esa es la oportunidad más importante que ha tenido España en muchísimo tiempo, desde el punto de vista de su futuro económico y desde el punto de vista de su futuro político.

¿Y qué se creen algunos? ¿Qué nos van a regalar llegar a eso? ¿Qué no hay que hacer esfuerzos para llegar a eso? ¿Qué se creen? ¿Que es más cómodo no hacer nada desde el Gobierno y apostar por un futuro de inestabilidad, o por un futuro de inflación, o por un futuro de déficit, o por un futuro de paro? Pues yo no estoy dispuesto a eso. La gran oportunidad de la modernización de la economía española y de que España esté en un nivel de igualdad con los países más prósperos y más importantes de Europa y, en consecuencia, del mundo; el anclaje importante de España para el futuro, está en ese reto.

Cuando hablamos de la moneda única europea, no es que se nos haya metido en la cabeza cambiar a la peseta por el Euro porque nos divierte; es porque estamos jugando

con el futuro de España y apostamos por ese futuro.

Por eso tomamos estas medidas, por eso pedimos este esfuerzo: pensando en el futuro de los españoles.

Por eso también afrontamos los problemas que tiene el país desde el punto de vista de la violencia, y lo dijimos: vamos a por ellos, vamos a ir a por los violentos, a por los que hacen violencia callejera, y ya están en marcha las primeras normas para hacerle frente; a los que quieren hacer actos terroristas y ahí está la unidad de todos contra el terrorismo; y ahí está la lucha internacional que hemos promovido bien, correctamente, con respaldo de todos, en la lucha antiterrorista; y ahí está la actitud eficaz de las Fuerzas de Seguridad del Estado, ahí está, de las policías que contribuyen a hacer de España, en esa lucha tan difícil, un país también más seguro.

Vamos a afrontar, y ya hemos empezado a afrontarlo, otro de nuestros objetivos, la profesionalización de nuestras Fuerzas Armadas, o la normalización de la presencia de España en la Alianza Atlántica, o el desarrollo de unas infraestructuras sostenidas que el país necesita. Que lo comente, si no, el Presidente de la Comunidad Valenciana, que está aquí, que sabe que tardó una semana el Gobierno del Partido Popular en resolver algunos problemas atascados durante varios años; o que lo sepan ahora nuestros amigos gallegos, que hoy hemos aprobado la terminación de los tramos de autovías a Galicia de una santa vez, que ya está bien que eso no se hiciera. De una santa vez. O, como aquí se ha dicho, que lo digan también y lo cuenten los enfermos que han sido operados; o aquéllos a los que combatimos, sea en el fraude fiscal o sea en el fraude a la Seguridad Social.

Yo quiero decirles que ésa es la tarea en la que estamos y que esa tarea la estamos haciendo desde nuestros compromisos: desde el compromiso del centro, desde el respeto estricto a nuestro proyecto y a nuestros compromisos. Naturalmente, quiero

decir también --aunque a alguno nos pueda parecer evidente, pero a los que estamos más en el Gobierno no nos parece tan evidente-- que no tenemos la aspiración a ser infalibles; tenemos la aspiración a ser un buen Gobierno, pero no a ser infalibles. Naturalmente que vamos a equivocarnos, ¡hombre!, naturalmente; pero también vamos a saber reconocerlo. Y no pasa nada.

Lo que a mí me importa es que se sepa claramente cuál es el horizonte, cuál es la decisión; que, naturalmente, nadie pueda tener ninguna duda sobre a dónde conduce la acción del Gobierno y a dónde tiene que ir el rumbo de España.

Al final, quiero decir que ante nosotros tenemos una tarea verdaderamente apasionante. Vamos a construir los cimientos del siglo XXI con una España democrática y solidaria; con una España integrada en Europa e integradora hacia dentro; con una España unida y, a la vez, plural.

Cuando se acerca la conmemoración del primer siglo de aquel gran aldabonazo en nuestra conciencia nacional que fue el año de 1898, quiero decir que nos hallamos en mejores condiciones que nunca para dar por superado ese síndrome de desconfianza y de incertidumbre sobre lo que somos los españoles, sobre lo que podemos aspirar, sobre aquellas dudas que caracterizaron aquel momento.

La España segura de sí misma, reconciliada, llena de ganas de hacer cosas, abierta al futuro que queremos construir, debe ser nuestra contribución; y yo pido que sea la contribución de todos a este mejor futuro de nuestro país. La España de todos, que entrará en el siglo XXI, entrará con un estado de ánimo mucho mejor que el sombrío y vacilante con el que nuestro país entró en este siglo XX, al que ya falta poco para despedirse.

Ese compromiso ilusionante yo quiero reafirmarlo hoy, aquí, con todos vosotros. Y en

ese compromiso ilusionante quiero seguir contando con vuestro apoyo, no desde la autosatisfacción, sino desde la exigencia; no desde el halago, sino desde la demanda sincera de colaboración y apoyo de todos a que arriméis el hombro en esta tarea. Quiero, especialmente, convocar en ello a los jóvenes que, con tanto entusiasmo, por todos los rincones de España, pusieron en marcha este gran proyecto de renovación y de modernización de nuestro país.

Quiero deciros que sé bien que todavía hay que hacer un esfuerzo mayor para conquistar el centro. Por eso, también hemos convocado este acto con ese lema del compromiso del centro: para que nadie dude de que vamos a culminar aquella tarea política que emprendimos en el año 1989.

Hemos avanzado mucho, podemos avanzar mucho más, en construir un gran partido de centro, abierto a las ideas y a las esperanzas de la mayoría; impregnado de todos los vientos de la libertad, de la solidaridad y del progreso; firme y tolerante; anclado en valores seguros y abierto a los cambios del porvenir.

Un gran español, un hijo de aquel 98, Salvador de Madariaga, escribió, en los turbulentos años en que España se veía azotada por la inmisericordia batalla de los extremos, tal vez las más bellas palabras que se hayan escrito en defensa de una política de centro. Decía Madariaga: "la quilla de la nave, aquello con lo que el barco corta las aguas que surca, no está a babor ni a estribor, sino en el centro". Por eso decía Madariaga que "Estado sin centro era como nave sin proa". Pues yo tengo la convicción de que las sociedades que han combinado mejor el avance hacia lo nuevo y la conservación de lo que merece la pena debe ser conservado han sido las sociedades gobernadas desde el centro.

Con lo mejor de esa tradición, con el mejor compromiso; en este acto, en el que aspiro a renovar con vosotros, con millones de hombres y mujeres españoles que comparten

nuestro anhelo, estas ideas que hemos compartido en este acto, sencillo, en el cual, porque queremos, hemos hablado entre nosotros, en el que hemos reafirmado nuestras ideas, como vamos a hacer día a día, en las próximas semanas, meses y años.

Os invito a que, juntos, cortemos seguros las aguas de la historia, y dirijamos, con mano templada y con pulso firme, la nave de España al puerto de un futuro de prosperidad, de integración y de progreso. He contado siempre con vuestra ayuda, con vuestra fuerza y con vuestro apoyo, y estoy seguro de poder seguir contando con ellos. Seguiremos trabajando por querer conseguir esas metas para España.